

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CLAUSURA DEL ENCUENTRO
NACIONAL DE LA EMPRESA - ENADE '93

SANTIAGO, 10 de Noviembre de 1993.

Señoras y señores:

A lo largo de estos años, mi intervención en el Encuentro Nacional de la Empresa ha sido para mí una instancia fructífera de diálogo.

Al recordar cada una de las ocasiones anteriores no puedo dejar de comprobar con satisfacción cómo en todos nosotros se ha acrecentado la conciencia de que nuestro proyecto como país requiere no de la homogeneidad, sino de la confianza y de la unidad entre todos los sectores de la Patria. Esa era mi invitación cuando hablé aquí por primera vez como candidato a la Presidencia de la República y sin duda muchos de ustedes me escucharon con escepticismo.

Entre entonces y ahora, muchos fantasmas se han disipado. Entre entonces y ahora he solidificado mi convicción de que estamos construyendo la más grande oportunidad de la historia de Chile y que ella requiere el concurso armónico de todos nosotros.

Esta es la última vez que me dirijo a ustedes como Presidente de la República y quiero hablarles sobre esa convicción, convicción que se asienta en los logros alcanzados por el país, en los esfuerzos por todos realizados y en la voluntad compartida de construir un país próspero, digno y justo para todos.

Es ésta oportunidad propicia para expresar mis agradecimientos a las palabras que el señor presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio ha tenido para referirse a mi actuación como gobernante en relación con los empresarios. Y es justo también que yo reconozca que más allá de las diferencias he podido tener con el sector empresarial un diálogo siempre interesante,

respetuoso. y que he encontrado de parte de los dirigentes del mundo empresarial chileno, comprensión y buen espíritu para afrontar los desafíos y para procurar entender las posiciones del gobierno.

I. ORIENTACIONES DE LA ACCION DEL GOBIERNO EN EL CAMPO ECONOMICO-SOCIAL

1. La acción económica de mi Gobierno ha buscado armonizar la aspiración a la democracia de la sociedad chilena con un marco de estabilidad y crecimiento económico, así como con una mayor equidad en la distribución de los frutos de dicho crecimiento.

Son los logros simultáneos en estos tres ámbitos los que han legitimado las reglas del juego de nuestra economía, donde el mercado es el principal asignador de los recursos. Hemos realizado el cambio democrático y, a la vez, hemos consolidado y perfeccionado el modelo de desarrollo económico.

Los logros económicos son por todos conocidos y llaman cada vez más la atención en el exterior. Durante mi período de gobierno la economía habrá crecido a una tasa promedio del 6,3% anual. La tasa de inversión en capital fijo alcanzará un promedio de 24,8% en estos 4 años. sobrepasando el 27% el último año de mi gestión.

El empleo en este período ha crecido a una tasa promedio anual de 3,1%. prácticamente duplicando la tasa de crecimiento de la población. Al finalizar mi gobierno se habrán creado cerca de medio millón de puestos de trabajo. reduciendo la tasa de desempleo a niveles inferiores al 5 por ciento.

Hemos cumplido las metas que nos propusimos en la tarea de aminorar el ritmo de crecimiento de los precios, y es posible pensar que la inflación se sitúe en torno al 10% para el próximo año.

- 2) En el plano social los avances del país son también importantes, aunque no todo lo que yo hubiese deseado.

Entre 1989 y 1993 el gasto social habrá crecido en un 32% en términos reales. Esto significa que el esfuerzo por expandir los programas sociales alcanza a un 8% real de crecimiento anual, superior a la tasa de crecimiento de la economía.

En 1993 la inversión pública en vivienda e infraestructura superará en cerca de 60% los niveles de 1989.

Así hemos logrado avances sustanciales en el empeño por superar las condiciones de pobreza en que todavía viven desgraciadamente muchos de nuestros compatriotas. La proporción de la población en condiciones de pobreza se redujo desde un 45% en

1987 a menos de un tercio a fines de 1992. A fines de mi período, el número de pobres habrá disminuido en más de un millón trescientos mil personas, bajando su porcentaje a alrededor de un 29% de la población.

- 3) Los logros de la economía chilena durante los últimos cuatro años son parte de un proceso, más amplio en el tiempo, de esfuerzos, reformas y realizaciones que nos permite como país mostrar casi un decenio de resultados económicos altamente positivos. Este proceso ha modificado y fortalecido las condiciones del entorno competitivo en que se desenvuelven las empresas, en especial su capacidad para salir a competir a los mercados mundiales.

Sin embargo, en la actualidad la economía internacional no está creciendo al ritmo que requiere nuestro proceso exportador. Es necesario entonces continuar con la modernización del aparato productivo nacional, mejorar la calidad de los productos, aumentar la productividad de las empresas. Todo ello sólo será posible en un clima de armonía y unidad, de compromiso entre los objetivos individuales de las empresas y los deseos y anhelos de todo el país.

- 4) Este esfuerzo lo estamos haciendo. Durante mi período de gobierno el fuerte aumento de la inversión ha permitido que el crecimiento del empleo haya sido acompañado por un elevado crecimiento de la productividad, logrando una tasa anual del 3,3%, muy superior a las cifras anteriores en esta materia. Ello refleja empresas más modernas, más sólidas, más competitivas.

En el plano comercial se ha avanzado tanto en la desgravación unilateral del comercio, rebajando los aranceles del 15 al 11% en Junio de 1991, como en la apertura de importantes mercados por la vía de la negociación bilateral.

En el plano internacional hay que destacar que Chile habrá recibido en los últimos 4 años inversiones extranjeras directas por más de 5 mil millones de dólares, cifra que supera largamente cualquier período equivalente del pasado. La recepción de esta inversión confirma el clima de estabilidad económica y política que vive nuestro país.

La fortaleza de nuestra economía y de nuestras empresas ha llevado a que también las empresas chilenas se expandan más allá de nuestras fronteras. El monto invertido en los últimos 3 años supera los 800 millones de dólares, consolidando la presencia de Chile en los mercados mundiales, ya sea por la vía del comercio o a través de la inversión directa.

Los mercados financieros internacionales reconocen nuestra situación e importantes empresas chilenas acuden con fluidez al

crédito bancario y a los mercados de bonos y de capitales en el exterior. Chile está hoy día clasificado como un país de bajo riesgo para invertir.

- 5) Creo, en síntesis, que la democracia ha potenciado el funcionamiento de la empresa privada, hoy día mejor dotada para actuar en un mundo cada vez más competitivo porque trabaja en un país más unido. Una mayor eficiencia empresarial se logra con el concurso de todos. Es la eficiencia de la nación la que permite conquistar nuevos mercados y mejorar la rentabilidad de los negocios y ello es, a su vez, condición para alcanzar mayores grados de equidad.

II. LA IMPORTANCIA DE LA UNIDAD

1. El funcionamiento del régimen democrático ha planteado nuevas exigencias al conjunto de los agentes económicos y, en especial, a empresarios y trabajadores. Creo que estas exigencias han sido asumidas con altura de miras.

Desde el Gobierno hemos propuesto iniciativas que creemos responden a esas exigencias, buscando para ellas la adhesión mayoritaria.

La velocidad de los procesos de perfeccionamiento o mejoramiento en una democracia es aquella que sus líderes y el gobierno sean capaz de hacer comprender a la sociedad, incluidos sectores que a veces se rezagan y que hay que esperar, alentar, pero jamás dejar atrás, si queremos un Chile unido, justo y fuerte.

2. La principal herencia que deja este período de cuatro años que me ha correspondido presidir es el reencuentro entre los chilenos. La unidad y la cohesión de un país se construye día a día. Ellas requieren de la democracia para desarrollarse, de un ambiente económico que privilegie el crecimiento y la iniciativa de las personas y de una voluntad social consciente, capaz de promover la justicia y de proporcionar mayores oportunidades para todos.
3. La unidad que estamos construyendo permite que exista una mayor fluidez para que los distintos actores sociales acuerden objetivos comunes, de modo tal que logren plasmarse en un proyecto de país percibido por todos como propio, más allá de aspectos contingentes, más allá de las legítimas diferencias y discrepancias que se deciden por las vías que regulan nuestras instituciones democráticas.

En la base del desarrollo de un país estará siempre la confianza en sí mismo y en su gente. En la confianza construimos la unidad de Chile.

4. La unidad es hoy un imperativo para el éxito. Ella permite la flexibilidad necesaria para enfrentar la enorme velocidad de los cambios, tanto internos como externos.

La unidad es un factor de fortaleza para una economía cada vez más integrada a los escenarios internacionales. Lo he podido comprobar en cada una de las giras que he realizado al exterior, en las que con Ministros, parlamentarios, dirigentes sindicales y empresarios constituimos un verdadero equipo.

Es esta unidad la que le da una base sólida a nuestros logros económicos, al permitir políticas coherentes que promuevan el crecimiento sostenido y que, por su contenido de equidad, susciten amplia aceptación.

Existe un sólido respaldo económico para nuestros propósitos de acción como país unido y con confianza en sí mismo. Las reservas internacionales alcanzan a financiar un año de importaciones, la deuda externa representa menos del 44% del producto, el esfuerzo de ahorro interno permite financiar más del 80% de la inversión en el país, el Fondo de Estabilización del Cobre acumula 800 millones de dólares y el Fisco ha sido capaz de generar márgenes de ahorro y superávit permanentes.

Chile es hoy un país más estable, más independiente.

La unidad, sin embargo, no se logra de una vez y para siempre. Es necesario cuidarla y, más aún, profundizarla para alcanzar las metas de progreso material y espiritual que anhelamos.

III. LAS CONDICIONES DE LA UNIDAD

1. Una de las claves para que una sociedad alcance niveles superiores de unidad es armonizar, es hacer complementarios y no contradictorios el esfuerzo de competir con el de compartir. Es necesario forjar una moral de respeto a los otros, de auto-exigencia ética, de compromiso con la dignidad de todos los agentes en la vida económica y social y de mucha mayor entrega cívica.

Sabemos que para compartir hay que crear riqueza. De allí el énfasis que hemos puesto en promover el crecimiento económico y la inversión. Pero también sabemos que la magnitud de la pobreza en nuestro país hace necesario mantener un esfuerzo extraordinario en materia social.

2. La unidad nacional se fortalece a través de una política que privilegie los consensos. Los verdaderos consensos son aquellos que permiten convertir las ideas que se debaten y acuerden en acciones efectivas. El éxito de una determinada política económica se encuentra no sólo en la corrección que

posea en sí misma, sino ante todo en el apoyo y comprensión que la sociedad le entregue.

Por esta razón, durante mi Gobierno hemos buscado siempre el respaldo ciudadano. Así se hizo con las principales iniciativas económicas, como las reformas tributarias realizadas en 1990 y 1993, la reducción de los aranceles aprobada en 1991, las reformas al Código del Trabajo, las iniciativas sectoriales como la Ley de Pesca aprobada en 1991 y, actualmente, con la tramitación del proyecto de ley sobre Mercado de Capitales.

Del mismo modo, durante los cuatro años de mi mandato se ha logrado acordar con la Central Unitaria de Trabajadores y con la Confederación de la Producción y del Comercio los criterios básicos de la política de remuneraciones mínimas, asignaciones familiares y pensiones. En el Acuerdo Marco de 1990 se definieron también coincidencias sobre los aspectos básicos del tipo de economía y sociedad que deseamos los chilenos.

Durante este año ha funcionado el Comité de Participación del Sector Privado en las Relaciones Económicas Internacionales, cuyos debates han permitido definir con más precisión las prioridades para nuestra acción internacional.

3. En cada una de estas acciones se muestra la importancia del papel que le hemos otorgado al Estado, asunto que todavía genera muchas incomprensiones. Mientras éste sea percibido como un ente lejano a la sociedad, no generaremos el lugar de encuentro que deseamos para darle a su acción la legitimidad necesaria que le permita cumplir su rol imperativo e inexcusable de armonizador del bien común.

La experiencia demuestra que la hipertrofia del Estado conculca las libertades y obstaculiza el desarrollo; pero también demuestra que sólo la acción adecuada y eficiente de un Estado de Derecho permite lograr la necesaria prioridad del interés general sobre los intereses particulares y asegurar niveles esenciales de justicia en las relaciones sociales. Por otra parte, la historia enseña que el desarrollo de las grandes potencias industriales no se logró en su tiempo sin el apoyo de inteligentes y eficaces políticas de Estado y lo mismo se advierte en los procesos de acelerado crecimiento de algunas naciones que en nuestros días suscitan general admiración.

La experiencia de estos años nos reitera la inconveniencia de confundir la administración transitoria de los gobiernos con la realidad permanente del Estado, responsable de impulsar la vida y el proyecto de una nación como continuidad del esfuerzo de muchas generaciones.

La responsabilidad de llevar a cabo ese proyecto recae principalmente en el conjunto de la sociedad civil: ciudadanos,

empresarios, trabajadores, familias. Sin embargo, la solidez social y política de un proyecto de país depende de la solidez de sus instituciones. Una institucionalidad sin proyecto está condenada a morir. Un proyecto sin instituciones sólidas y respetadas es una quimera, que vacilará ante las primeras adversidades que enfrente.

4. El Estado, como responsable del bien común, debe ganar la legitimidad necesaria para encauzar hacia una perspectiva de mediano plazo el proyecto que la sociedad ya ha acordado mayoritariamente. El Estado, a través de sus distintas instancias, debe tener legitimidad frente al conjunto de la sociedad para poder articular los intereses de los distintos grupos sociales plasmados en ese proyecto. Es lo que hemos procurado sostenidamente en nuestra tarea de gobierno.

Sin duda este es un campo en el que debemos enfrentar el gran desafío de modernizar el aparato de nuestro Estado, para hacerlo a la vez más participativo, más eficiente y más prestigiado.

La unidad del país y la confianza de todos en la institucionalidad democrática es el fundamento básico para que un gobierno pueda promover los intereses nacionales, para que el Estado adquiera un rol activo en la coordinación de las políticas, para que pueda cumplir focalizada y eficazmente el esfuerzo en gasto social que el país se ha propuesto.

IV. CONCLUSIONES

Creo que en la nueva economía de fines de este siglo, mucho más privatizada que la que conocimos en el transcurso de años pasados, hay un gran dilema planteado a todo país que quiera fortalecer y asegurar su porvenir.

Las personas tienen mayores grados de libertad para escoger, la economía marcha al ritmo que le imprimen el mundo de los negocios y las empresas privadas. El mundo privado gana espacios frente al Estado.

Pero en la sociedad no cesan las demandas por encontrar un cauce común, un lugar de encuentro. Debemos afrontar la necesidad de que el Estado y el sector privado se articulen en pos de la gran tarea de elevar la calidad de vida de los chilenos, que es el fin último de nuestros esfuerzos tanto en la actividad económica como en la política.

Ustedes están seriamente empeñados por ser cada día mejores en la gestión de sus empresas. Nosotros estamos empeñados en que el orden jurídico colabore en que así sea para lograr el bien común. Hay tareas que son privativas de cada cual, así como hay un amplio campo de colaboración que nos invita a articular nuestros

esfuerzos, asumir en conjunto la tarea de abrir oportunidades para los más desposeídos, incorporar con decisión a un nuevo protagonismo a los trabajadores que colaboran en las empresas, escuchar la voz de los consumidores y clientes.

Los grandes éxitos que Chile ha logrado en los últimos años no deben empujarnos a la vanidad ni a la autocomplacencia. Vivimos el tiempo de ser austeros en la prosperidad, serios en nuestros compromisos, responsables en nuestras expectativas y exigentes para proponernos incorporar a todos y cada uno de los chilenos en los esfuerzos y en los beneficios del desarrollo.

Los problemas que nos está presentando la coyuntura internacional, las limitaciones derivadas de nuestras propias insuficiencias en ámbitos como el educacional y el tecnológico, la necesidad ineludible de generar hábitos que estimulen el ahorro nacional, no deben ser motivo de abatimiento o derrotismo, sino que constituyen desafíos que nos exigen mayor esfuerzo, mayor capacidad de sacrificio, más disposición a aunar voluntades, en la certeza de que en la medida en que lo hagamos saldremos adelante.

Estos son los grandes desafíos que deben apasionarnos. Soñar, pensar y construir el futuro de Chile con todos los chilenos, es la gran oportunidad que la historia nos otorga; la tenemos aquí, con nosotros, porque todos juntos la hemos abierto.

Señoras y Señores:

Para mí ha sido un gran privilegio conducir a Chile en uno de los momentos más interesantes y promisorios de su historia. Creo que en estos años hemos crecido en confianza y unidad. En ello fundo mi fe, esperanza y optimismo sobre el futuro de nuestra Patria.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 10 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.